



Figura 1. Gerardo Kloss Fernández del Castillo
Fotografía: Mariana Guerrero del Cueto

La Maestría en Diseño y Producción Editorial, génesis de un proyecto

Gerardo Kloss Fernández del Castillo

Coordinador de la Maestría en Diseño y Producción Editorial

En 1990 la Universidad de Guadalajara le encomendó al maestro Jesús Anaya un nuevo proyecto educativo para profesionales del sector editorial: el CIEPEL, el primer Centro Internacional de Estudios Profesionales para Editores y Libreros. Para este fin, Anaya primero visitó los principales centros de educación editorial del mundo, algunos de los cuales ya tenían décadas e incluso siglos de tradición, como la escuela para editores de Frankfurt, el Book House Training Center de Londres, la escuela para editores y libreros de Milán o el Canadian Center for Studies in Publishing, adscrito a la Universidad Simon Fraser de Vancouver. Así pudo tomar lo mejor de todos ellos, adaptarlo a la realidad mexicana y fusionar todo en un plan de es-

tudios que, aún hoy en día, sigue siendo innovador y marcadamente distinto, en muchos sentidos, a los demás posgrados existentes en México: la Maestría en Edición, que inició sus cursos en Guadalajara en 1993.

Desde sus inicios este programa enfrentó resistencias. Resultó difícil adscribir una Escuela de Edición en una sola facultad: los temas de diseño, tipografía e impresión le daban carta de naturalización en arte y diseño, pero la perspectiva humanística, filológica y lingüística hacía más lógico adscribirla a humanidades y letras; al mismo tiempo, temas como gestión de negocios, finanzas y comercio parecía orientarla a las ciencias económico-administrativas. Pero ninguna de las tres facultades se dispuso francamente a hacerse cargo del proyecto, pues no percibían la formación de editores como su materia de trabajo.

Esto no es nuevo. Desde hace siglos los editores han desempeñado tres funciones semisimultáneas, que a la vez compiten y se complementan: un artesano que sabe desarrollar y manufacturar bellos productos con el trabajo de sus manos; un administrador eficaz, siempre pendiente de los tiempos de producción, los costos y la colaboración en el trabajo, y un líder intelectual, pendiente de movimientos y tendencias en el complejo universo de los textos. En una escala más grande, ni el propio gobierno mexicano todavía sabe en qué sector de la economía le conviene incluir la estadística de la industria editorial.

Siguiendo el ejemplo de otros países, la maestría estaba diseñada para alumnos que al menos tuvieran cinco años de experiencia profesional y estudiaran de tiempo parcial, sin dejar de trabajar, por lo que debía sesionar en las tardes,



Figura 2. Entender la tipografía de la forma más tangible
Fotografía: Gerardo Kloss

noches y fines de semana. Además, la plantilla docente debía ser una fina y equilibrada mezcla entre académicos y profesionales en activo. Por todas estas razones, y otras que no acabaríamos de explicar en este espacio, rápidamente se fue complicando hacer que la maestría encajara en una estructura institucional rígida, de modo que el CIEPEL tuvo que cerrar sus puertas en 1996, con apenas tres años de fundado, dos generaciones de egresados y una larguísima lista de espera.

Ya entonces era muy claro que cualquier nuevo proyecto que pretendiera recuperar ese espacio tendría que insertarse en una universidad pública, con un modelo educativo más flexible e interdisciplinario que el de Guadalajara, con una mayor carga teórica y metodológica para formar investigadores y estrategias de la gestión cultural, más que simples productores de libros y, no menos importante, que la demanda se concentrará en el sur de la Ciudad de México.

Seis egresados del CIEPEL pertenecían a la Universidad Autónoma Metropolitana, y tan tempranamente, como en



Figura 3. Inauguración de cursos de la quinta generación de la MDPE
Fotografía: Haim González Sagrero

1997, ya se habían reunido a formular un primer boceto de qué forma podría tener esa nueva maestría. Esa no fue la única coincidencia afortunada: el sistema pedagógico modular probaría con el tiempo que sí puede favorecer la integración transdisciplinaria entre la literatura, el diseño, la comunicación, la lingüística, la informática, el derecho y la administración; y la estructura departamental de la UAM probó que sí permite reunir en un mismo módulo a especialistas de todas estas carreras.

El proyecto estuvo madurándose y afinándose hasta que en el año 2006 surgió la coyuntura más apropiada para aterrizarlo, escribir el plan, los programas de

los módulos y someterlos al análisis de los órganos colegiados de la División de Ciencias y Artes para el Diseño, Consejo Académico de la Unidad Xochimilco y Colegio Académico de la UAM; el proceso de aprobación se extendió a lo largo de tres años más y los cursos de la primera generación se inauguraron el 17 de septiembre de 2009.

Durante los primeros trimestres las sesiones sabatinas se realizaron en la Casa de la Primera Imprenta de Améri-

ca, lo que al placer de caminar al amanecer de los sábados por las calles del Centro Histórico se le aunaba el orgullo de debatir los problemas del pasado, presente y futuro de los libros justamente en el mismo recinto donde Juan Pablos imprimió los primeros de este continente; sin embargo, en poco tiempo fue evidente que nada de esto compensaba el ruido, la basura, el

ambulante y la dificultad para entrar y salir de la zona al mediodía; entonces fue cuando la Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana (Caniem) vino al rescate, ofreciéndonos un convenio de vinculación universidad-industria y sus

instalaciones de San Diego Churubusco para trabajar los sábados.

La Maestría en Diseño y Producción Editorial (MDPE) cumple ocho años de haberse abierto y la generosa apuesta de la UAM está dando resultados. Las cinco convocatorias emitidas hasta ahora han atraído a más de 500 aspirantes, de los que han resultado seleccionados 129; 59 se han titulado, otros 27 están redactando sus comunicaciones de resultados y 24 más acaban de iniciar sus estudios,



Figura 4. Logotipo de la MDPE
Diseño: Raúl Nieto utilizando la fuente *Espinosa Nova* de Cristóbal Henestrosa

lo que arroja apenas un 19% de bajas y deserciones, que resulta significativo si consideramos lo siguiente: la edad promedio de los alumnos es una de las más altas en todos los posgrados de la UAM; la mayoría tienen familia, hijos y obligaciones, y, por su dedicación compartida entre estudios y trabajo, así como por el mayor tiempo que tardan en concluir sus proyectos, la MDPE no puede ofrecerles becas de manutención. Muy por el contrario, está comprobado que a este estudiante adulto y económicamente activo le conviene mucho más estudiar la maestría de noche, o en sábado, que abandonar su empleo para depender de los montos que otorga el Conacyt para estudios de maestría, pensados para la subsistencia de jóvenes veinteañeros y no de adultos con familias.

Una gran mayoría de los proyectos busca la solución de problemas concretos de la realidad

Las cifras de eficiencia terminal no son nuestro único indicador. Una gran mayoría de los proyectos busca la solución de problemas concretos de la realidad; con una sólida estructura teórica, pero enfocadas desde una perspectiva que intenta no dejarse llevar por muchos falsos dilemas imperantes en la gestión de las industrias culturales: la supuesta oposición de la academia contra la industria, de la teoría contra la práctica, de la forma contra el contenido, de los medios tradicionales contra los digitales, de la cultura contra los negocios, o de los

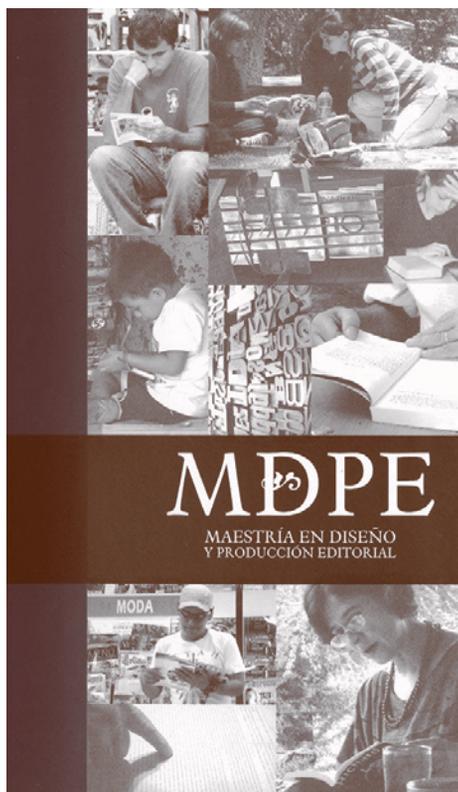


Figura 5. Primer folleto de promoción de la MDPE
Diseño: Programa Editorial

proyectos creativos contra la sostenibilidad económica, social y ambiental. La mayoría de estos proyectos termina siendo llevada a cabo en la realidad, y no archivada en un anaquel.

Estos ocho años los celebramos con la quinta generación como una muestra de que la MDPE es viable, útil, pertinente, necesaria y sostenible. Sus egresados en verdad se están volviendo agentes de cambio capaces de transitar fluidamente entre disciplinas, labores y medios, tradicionales o digitales, con aptitudes de investigación, gestión, organización, argumentación, expresión escrita y gráfica, elocuencia, persuasividad y capacidad ejecutiva para concretar proyectos, y por eso nuestro plan de estudios cumple lo que les promete. ✂